

CUESTIONES DE GÉNERO Y LAS DANZAS YIN-YANG

Nérida Pérez

Las cuestiones de género llegaron a Biodanza para quedarse, en este sentido el mundo cambió muy rápido y para bien; para estar a la altura de estos cambios debemos revisar toda nuestra práctica, no solo el lenguaje de consignas o pautas para la realización de las vivencias, sino también cuestionarnos el modelo dado en algunas danzas.

También creo que hay ciertas dudas con respecto a los conceptos de yin y yang en algunos biodanzantes que podríamos aclarar.

Estos conceptos nacen de la filosofía Taoísta aproximadamente 3000 años AC. El Tao es anterior a los principios, es el vacío, el espacio, el absoluto, es la vida como potencial, como posibilidad, es el Tao de la vida.

Del basto absoluto se desprenden dos tipos de energías o fuerzas potenciales (yin-yang) que se materializan en la naturaleza, en la tierra, en el universo, en la humanidad, en todo lo existente. Formando parte constituyente de cada ente.

Son principios de una polaridad relacionada pulsantes, es decir una depende de la otra, uno “es respecto del otro”... Siempre son cambiantes, forman una polaridad alternativa, y funcionan como complementarios, como opuestos que se generan mutuamente en movimiento dinámico, siempre “en relación a”. O sea que mi energía se torna yang respecto de otra fuerza yin según la situación, no tienen frontera fija. La rueda de los ciclos de la vida, la niñez da paso a la adolescencia y ésta a la adultez y posteriormente el lento envejecimiento. Cada ciclo tiene sus principios yang-yin.

El principio yang es energía generadora de luz, de acción, fuerza creadora masculina activa, potencia necesaria para nuestra realización. Sol, día, verano, es un estado simpático-tónico, adrenérgico que invita al coraje de vivir, de comunicarse.

El principio yin es la energía pasiva, receptiva, quieta, lenta, suave y leve del principio femenino, es el movimiento interno de las emociones íntimas, es luna, noche, invierno, predispone para el recogimiento, es un estado parasimpático que invita a relajarse y dormir.

Demos algunos ejemplos: El tronco y las ramas de un árbol surgen de la fuerza yang, las hojas y las flores del principio femenino yin. El agua de una laguna tranquila emana de la energía yin, más la catarata plena de potencia es generada por el principio yang.

El problema surge en este momento de nuestra cultura en la cual la homeostasis está alterada colocándonos en un estado de estrés casi permanente, por lo tanto ni nuestro yang se expresa en toda su dimensión ni tampoco yin porque no

podemos relajarnos, ni ir más lento, dormimos tensos, no relajamos, no dejamos de pensar, tenemos pesadillas.

Es una cultura yang del afuera, del éxito, de la felicidad como imperativo, del competir constante con el tiempo apretado, cuando llegamos a casa está esperándonos toda la tecnología que sigue en la velocidad y en el ruido.

Ahora en época de pandemia es un momento propicio para parar, ir al encuentro de nuestra energía yin, nuestro adentro, dejar surgir la inspiración, la intuición, auto observación y una bondadosa reflexión sobre el actual estado de nuestra existencia para proponernos cambios sustanciales.

En el Modelo Teórico de biodanza aparece en la base el caos que es anterior a la dualidad, es la totalidad de posibilidades no organizadas, los principios de la vida cósmica, es el espacio del Tao, es sin causa y sin final, es la vida como potencial, de donde surgirá la vida materializada en las formas, los seres, elementos, objetos como combinaciones y organizaciones posibles (yin-yang).

Si bien Rolando Toro no los colocó explícitamente, podemos decir sin temor a equivocarnos que en la base del modelo aparece el potencial yang-yin con su potencial genético, es el potencial ascendente, es el caudal de vida que se desplegará a través de los años en un círculo espiralado entre los polos de la Identidad y la fusión. En el polo izquierdo estaría la energía yang, acción, determinación, presencia, potencia, elecciones de la persona, conciencia de sí, es el fuego, el tigre con su poder de vida, el coraje de ser. En el polo derecho el yin, son las aguias mansas, con el hipopótamo que busca placer, relajación, silencio, fusión, regresión, lentitud, no acción, dejar que los

acontecimientos se acomoden y aparezcan. Es tiempo de espera, de encuentros y de sincronicidades

En el desarrollo de nuestra línea de creatividad es fundamental la expresión de estos opuestos ya que el yin (reposo) alimenta a yang (acción), en uno aparecen las ideas, los sueños, la inspiración y en el otro las acciones, las concreciones en proyectos entusiasmantes.

Volviendo al modelo, arriba en el tope aparece la integración yin-yang en constante alternancia y unidos por el AMOR.

Desde que nacemos estamos caminando hacia la integración de nuestra identidad en toda su expresión y volvemos al caos informe, inmaterial para posteriormente surgir en un círculo espiralado de continuidad infinita.

La mayoría de las culturas manipularon la balanza dando al hombre características yang y a la mujer yin trayendo como consecuencias una serie de reglas morales y posturales que derivaron en comportamientos pre-determinados. Se construyó así un sentido común con relación a este tema; infinidad de “verdades” se fueron instalando y hoy debemos deconstruirlas, como la idea de un cuerpo femenino territorio del pecado. La diversidad de la experiencia sexual fue negada y censurada. Ambos Principios conviven en todas las criaturas y en todas las personas, independiente de sexo o género.

También en los campos político-económicos, jurídicos, socio-culturales, se impusieron modelos de actitudes y aptitudes que corresponden a un hombre o a una mujer. Se genera una cultura patriarcal que decide lo que debe hacer y sentir un hombre y lo que debe hacer y sentir una mujer. Los roles se

tornan fijos y estáticos, dicotómicos, anulando la posibilidad de la diversidad. En occidente la razón dicotómica niega al opuesto colocándolo como un contrario irreconciliable. Algo es bueno o malo, es bello o feo se polariza con rigidez cuando todo está en movimiento y se transforma el uno en lo otro, o sea lo bueno en malo y viceversa. Lo bondadoso está en constante danza y lucha con la maldad. Una educación Biocéntrica debería basar su pedagogía en el juego yang-yin. Sobretudo trabajar el principio femenino de la tierra, de las emociones, de las diosas mujeres. En los adolescentes trabajar las polaridades como complementarios dentro de sí y en relación a la mujer.

En biodanza es importante trabajar ambos en cada una de las personas y en todo el grupo, aclarando en las consignas la importancia del femenino y masculino desarrollado en cada uno y en todos los géneros. Podríamos pensar en reflexionar y debatir sobre algunas danzas de nuestro sistema y cómo las estamos trabajando. Las danzas de seducción, caminar masculino y caminar femenino y algunas otras parten de un modelo previamente determinado producto de la visión patriarcal. Podríamos permitir más libertad para que cada uno exprese su dualidad libremente y que cada persona evolucione según el propio proceso.

También es importante revisar y ocuparnos de ciertas cuestiones éticas con respecto a yin-yang y el rol del facilitador en clase y fuera de la clase. ¿Qué pasa con los prejuicios del facilitador?

El trabajo con los Arquetipos también sería bueno revisar ya que Afrodita es la energía sensual poderosa de la mujer, cuando te invade como potencia yang aflora tu voluptuosidad, embellece tu cuerpo, vibras en busca del placer. De ninguna manera

esta energía tiene algo que ver con la mujer sexy que vemos en los medios de comunicación masiva. Es una energía interna que te expande y provoca. Esta energía también está en el hombre, no como fuerza machista sino como cuidado y dulzura.

Lo mismo sucede con el arquetipo de la guerrera, que hoy se la ve en el cine como modelo masculino de combate con figura de mujer. Ser guerrera no es enfrentamiento como constante existencial, sino que es ser solidaria e importarse con los conflictos que vive su pueblo, empatizar con las dificultades de los otros seres humanos, no competir con otra mujer sino como compañera codo a codo, lucha junto a su pareja en la cotidianidad como un igual y genera ternura. Las dos energías (yin-yang) danzan en ella integradas por el amor.

Es necesario buscar nuevos modelos de mujer, salirnos del modelo patriarcal masculino y atreverse a crear formas diversas de ser mujer. Construir juntas, educar juntas desde una mirada biocéntrica, desde el territorio y el cuerpo, asumir nuestras polaridades, paradojas y contradicciones, formando colectivo de mujeres para la transformación socio-cultural de la humanidad.

Con amor. Nélide Pérez